

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número veinticuatro

Jeff Pippenger

2026-01-06

Número veinticuatro

Concluimos nuestro último artículo abordando las tres líneas paralelas de testimonio profético representadas por los capítulos del once al veintidós de Génesis, el primer libro del Antiguo Testamento; Mateo, el primer libro del Nuevo Testamento; y Apocalipsis, el último libro tanto del Nuevo Testamento como de la Biblia. La línea de Génesis identifica el pacto con Abram, la línea de Mateo identifica el pacto con la iglesia cristiana, con Pedro como símbolo del principio y el fin del Israel espiritual moderno. Los versículos centrales de ambas líneas identifican el sello de Dios; con Abram fue la “circuncisión”, y con Pedro fue el cambio de su nombre. El versículo central de la línea en Apocalipsis es el capítulo diecisiete, versículo doce.

Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero recibirán poder como reyes por una hora con la bestia. Apocalipsis 17:12.

Génesis y Mateo identifican el matrimonio de la Divinidad con la humanidad, y Apocalipsis identifica el matrimonio de la bestia y el dragón en la ley dominical. Las tres líneas señalan la ley dominical, donde una clase manifiesta la marca de la bestia y la otra el sello de Dios. La falsificación de la bestia y del dragón en el versículo doce es la mención omega de la torre de Nimrod en Génesis once. Allí la religión del falso pacto fue juzgada, y en Apocalipsis diecisiete la ramera, que es Babilonia la grande, es juzgada. Nimrod es el alfa y el Vaticano, el omega, y por esta razón el papado es Babilonia la grande, el omega frente a la Babel de Nimrod, que es el alfa.

Lo notable en estos tres versículos centrales es que el testimonio contenido en cada punto medio de la línea en realidad consta de tres versículos.

Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: todo varón de entre vosotros será circuncidado. Y circuncidaréis la carne de vuestro prepucio; y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y a los ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros, por vuestras generaciones: el nacido en casa, o el comprado con dinero de cualquier extranjero, que no sea de tu descendencia. Génesis 17:10-12.

Y Jesús respondió y le dijo: Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque ni la carne ni la sangre te lo revelaron, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo. Mateo 16:17-19.

Y la bestia que era y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va a la perdición. Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero recibirán poder

como reyes por una hora con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su fuerza a la bestia. Apocalipsis 17:11-13.

La historia del pacto falso representado por los ladrillos y el mortero de Nimrod, y de su sistema falso de Iglesia y Estado, representado por la torre y la ciudad, tipifica el sistema falso de la imagen de la bestia representado en el Omega de la historia de Nimrod. Tres líneas, con tres puntos centrales de tres versículos, que todos dan testimonio del pacto de vida y del pacto de muerte. Los ciento cuarenta y cuatro mil constituyen el verdadero octavo, que es de los siete, y el papado es simplemente una falsificación. La clase de Nimrod tiene unidad de pensamiento en su matrimonio, una falsificación frente a los ciento cuarenta y cuatro mil, que están unidos en la mente de Cristo. La bestia falsa "era, y no es" es una falsificación de Cristo, quien era, es y ha de venir. En el versículo ocho se expresa la plena manifestación de la falsificación representada por el papado.

La bestia que viste era y no es; y subirá del abismo y irá a perdición; y los que habitan en la tierra, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán cuando vean a la bestia que era, y no es, y, sin embargo, es. Apocalipsis 17:8.

Jesús es aquel que era, es y ha de venir, y el papado, el octavo que es de los siete, es la bestia que "era, y no es, y sin embargo es". La "una hora" que el matrimonio del dragón y la bestia representa es la historia desde la ley dominical, cuando los cien mil, representados por Pedro y Abram, ascienden al cielo como estandarte, al mismo tiempo que asciende el papado.

Hemos estado buscando abordar el libro de Joel desde la perspectiva de que Pedro, en Pentecostés, identificó su mensaje pentecostal como un cumplimiento de Joel. En las tres líneas del pacto de doce capítulos cada una, los tres versículos centrales de cada línea abordan la misma historia, y Pedro es representado en esa historia como estando con Jesús en Cesarea de Filipo, que es Panium, que es lo que el mundo está ahora a punto de experimentar. En Panium, Pedro está también en Jerusalén en el derramamiento pentecostal. Las tres líneas de doce capítulos convergen en Panium y en Pentecostés, cuando el sello de Dios se imprime en la novia de Cristo y la marca de la bestia se imprime en la novia de Satanás. El libro de Joel está identificando la llamada de despertador en la parábola de las diez vírgenes, cuando la iglesia adventista del séptimo día laodicense despierta al hecho de que está perdida.

El libro de Joel se enmarca en el contexto de cuatro generaciones.

La palabra del Señor que vino a Joel, hijo de Pethuel.

Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los habitantes de la tierra.

¿Ha acontecido esto en vuestros días, o aun en los días de vuestros padres? Contadlo a vuestros hijos, y que vuestros hijos se lo cuenten a sus hijos, y sus hijos a otra generación. Lo que dejó la oruga devoradora lo comió la langosta; y lo que dejó la langosta lo comió el gusano roedor; y lo que dejó el gusano roedor lo comió la oruga. Joel 1:1-4.

Los "ancianos" son los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y el sellamiento se lleva a cabo durante el derramamiento del Espíritu Santo. Los "ancianos" están representados por Ezequiel como "los

hombres ancianos".

Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen: El Señor no nos ve; el Señor ha abandonado la tierra. Ezequiel 8:12.

La inspiración deja claro que el sellamiento de Ezequiel capítulo nueve es el mismo sellamiento que el capítulo siete de Apocalipsis. También queda claro que los "ancianos" de las cuatro abominaciones progresivas del capítulo ocho están representados por el número 25. Veinticinco "ancianos" que debían ser los guardianes del rebaño de Dios son los hombres que se inclinan ante el sol. Ellos son los primeros en ser juzgados. En el contexto del santuario del que se apartan, representan dos turnos de doce sacerdotes y al sumo sacerdote. Al decretarse la ley dominical, se inclinan ante el sol y aceptan la marca de la bestia, sellando su acuerdo con el dragón, la bestia y el falso profeta. Los 25 fueron tipificados por los 250 en la rebelión de Koré, Datán y Abiram, quienes representan la triple unión a la que se unen los 250 hombres que ofrecían incienso. Los tres cabecillas de la apostasía murieron cuando la tierra abrió su boca y los tragó.

Y Moisés dijo: Con esto sabréis que el Señor me ha enviado para hacer todas estas obras; porque no las he hecho por mi propia voluntad. Si estos hombres mueren la muerte común de todos los hombres, o si sufren la misma suerte que todos los hombres, entonces el Señor no me ha enviado. Pero si el Señor hace una cosa nueva, y la tierra abre su boca y se los traga, con todo lo que les pertenece, y descienden vivos a la fosa, entonces entenderéis que estos hombres han provocado al Señor.

Y aconteció que, cuando hubo acabado de decir todas estas palabras, la tierra que estaba debajo de ellos se hendió; y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos, y sus casas, y a todos los hombres que pertenecían a Korah, y todos sus bienes. Ellos, y todo lo que les pertenecía, descendieron vivos a la fosa, y la tierra se cerró sobre ellos; y perecieron de en medio de la congregación.

Y todo Israel que estaba alrededor de ellos huyó al oír su clamor, porque decían: No sea que la tierra nos trague también a nosotros. Y salió fuego de parte del Señor y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso. Números 16:28-35.

La rebelión de 1888 fue tipificada por la rebelión de Korah, Dahan, Abiram y los 250 hombres que ofrecieron incienso. Los 250 hombres habían formado una alianza con una confederación triple que llega a la ley dominical cuando los Estados Unidos, la bestia de la tierra, abre su boca y habla como un dragón. En ese momento, la lluvia tardía se derrama sin medida, así como los 250 hombres que ofrecieron incienso fueron destruidos por fuego que descendió del cielo. Los 250 hombres representan un sistema religioso falso que es destruido durante el derramamiento de la lluvia tardía en la ley dominical. La tierra abriéndose bajo Korah y sus cohortes es el terremoto de Apocalipsis once, que identifica a los Estados Unidos abriendo su boca y hablando como un dragón. Cuando el fuego descendió del cielo sobre los 250, tipificó el fuego de Elías en el Monte Carmelo, cuando esos falsos profetas fueron muertos. El fuego de Elías en el Monte Carmelo se alinea con la ley dominical, por lo que el fuego sobre los 250 hombres es el fuego de la ley

dominical de la lluvia tardía.

El pasaje en Números que trata de la rebelión de Coré está alineado proféticamente con la rebelión contra el mensaje de la Tierra Prometida, tal como lo presentaron Josué y Caleb. Esa rebelión representa el "día de la provocación" bíblico. El pasaje de la rebelión de Coré dice: "entenderéis que estos hombres han provocado al Señor".

Los sabios son los que entienden, y los sabios han de entender que la historia de la rebelión de Coré debe aplicarse a la rebelión contra el mensaje de Josué acerca de la Tierra Prometida. Esa rebelión tuvo lugar en Cades, y tanto la de Cades como la de Coré son la rebelión del Adventismo del Séptimo Día en la ley dominical. Coré y los 250 hombres que ofrecieron incienso tipificaron a los 25 hombres que se postraban ante el sol en Ezequiel 8. Los ancianos en Ezequiel 8 representan la cuarta de cuatro abominaciones en aumento que se cometen en Jerusalén, el símbolo de la iglesia de Dios.

La primera abominación es la imagen de los celos; la segunda, las cámaras ocultas; la tercera, el llanto por Tammuz; y luego los 25 hombres se postran ante el sol. Luego, el capítulo nueve identifica a los que gimen y lloran por las abominaciones representadas en el capítulo ocho. Los que gimen y lloran son sellados por el ángel que asciende del oriente. Un ángel es un mensajero y representa un mensaje.

El mensaje del sellamiento desde el oriente es el mensaje del viento del oriente, que es el mensaje del Islam. Una vez que los ciento cuarenta y cuatro mil han sido sellados, los ángeles destructores comienzan su obra, precisamente donde la línea externa de la profecía enseña que "la apostasía nacional es seguida por la ruina nacional". Antes de que el juicio se cumpla sobre aquellos representados por Coré, los rebeldes son llevados fuera de Jerusalén. Los impíos son sacados de Jerusalén, porque no son los justos los que huyen de Jerusalén.

Además, el espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa del Señor, que mira hacia el oriente; y he aquí, a la entrada de la puerta había veinticinco hombres; entre los cuales vi a Jaazánias, hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benaías, príncipes del pueblo.

Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan maldad y dan consejo impío en esta ciudad; que dicen: No está cerca; edifiquemos casas; esta ciudad es el caldero, y nosotros somos la carne.

Por tanto, profetiza contra ellos; profetiza, oh hijo de hombre. Y el Espíritu del Señor cayó sobre mí y me dijo: Habla; así dice el Señor;

Así habéis dicho, oh casa de Israel; porque yo conozco las cosas que vienen a vuestra mente, cada una de ellas. Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado sus calles de muertos. Por tanto, así dice el Señor Dios: Vuestros muertos, que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y esta ciudad es la caldera; pero yo os sacaré de en medio de ella. Habéis temido a la espada; y traeré espada sobre vosotros, dice el Señor Dios. Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extranjeros, y ejecutaré juicios en medio de vosotros. A espada caeréis; os juzgaré en la frontera de Israel; y sabréis que yo soy el Señor.

Esta ciudad no será vuestra caldera, ni seréis vosotros la carne en medio de ella; sino que os juzgaré en la frontera de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor: porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis ejecutado mis juicios, sino que habéis hecho conforme a las costumbres de las naciones que están alrededor de vosotros.

Y aconteció que, mientras yo profetizaba, murió Pelatías, hijo de Benaías. Entonces caí sobre mi rostro, y clamé a gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Dios! ¿Acabarás por completo con el remanente de Israel? Ezequiel 11:1-13.

Jerusalén es purificada con la ley dominical, cuando el trigo es separado de la cizaña. Los hombres representados por los 25, o los 250 de Coré, son sacados fuera, a la "frontera" de Jerusalén para morir. 25 es el número de sacerdotes que servían durante una semana y, cuando se simboliza por el número decuplicado, 250, representa a la iglesia mundial, pues diez es un símbolo de lo mundial. La iglesia militante se define como la iglesia compuesta de trigo y cizaña, y la iglesia triunfante representa la iglesia que es únicamente trigo.

¿Acaso Dios no tiene una iglesia viva? Él tiene una iglesia, pero es la iglesia militante, no la iglesia triunfante. Lamentamos que haya miembros defectuosos, que haya cizaña entre el trigo. Jesús dijo: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.... Entonces los siervos del dueño de la casa se acercaron y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Pero él dijo: No; no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la cosecha; y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero."

En la parábola del trigo y la cizaña vemos la razón por la cual no debía arrancarse la cizaña; era para que el trigo no fuese arrancado junto con ella. La opinión y el juicio humanos cometerían graves errores. Pero, para evitar que se cometa un error y se arranque una sola brizna de trigo, el Maestro dice: 'Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega; luego los ángeles recogerán la cizaña, que será destinada a la destrucción.' Aunque en nuestras iglesias, que afirman creer en la verdad avanzada, hay quienes tienen faltas y yerran, como cizaña entre el trigo, Dios es longánime y paciente. Él reprende y amonesta a los que yerran, pero no destruye a quienes tardan en aprender la lección que quiere enseñarles; no arranca la cizaña del trigo. La cizaña y el trigo han de crecer juntos hasta la siega; cuando el trigo llegue a su pleno crecimiento y desarrollo, y por su carácter al madurar, quedará plenamente distinguido de la cizaña.

"La iglesia de Cristo en la tierra será imperfecta, pero Dios no destruye su iglesia a causa de su imperfección. Ha habido y habrá quienes estén llenos de celo sin conocimiento, que quisieran purificar la iglesia y arrancar la cizaña de en medio del trigo. Pero Cristo ha dado luz especial acerca de cómo tratar con los que yerran y con los no convertidos en la iglesia. No deben los miembros de la iglesia tomar medidas impulsivas y precipitadas, movidos por el celo, para excluir a quienes consideren defectuosos de carácter. La cizaña aparecerá entre el trigo; pero arrancarla, salvo en la manera dispuesta por Dios, haría más daño que dejarla. Mientras el

Señor incorpora a la iglesia a los verdaderamente convertidos, Satanás al mismo tiempo introduce en su comunión a personas no convertidas. Mientras Cristo siembra la buena semilla, Satanás siembra la cizaña. Hay dos influencias opuestas que actúan continuamente sobre los miembros de la iglesia. Una actúa para la purificación de la iglesia, y la otra para la corrupción del pueblo de Dios." Testimonios para los ministros, 45, 46.

Los impíos son llevados fuera de Jerusalén para ser destruidos. Son apartados en el tiempo de la cosecha, que es también el tiempo en que el trigo ha madurado, pues es entonces cuando el trigo se recoge como la ofrenda mecida de las primicias de los dos panes mecidos de Pentecostés. La siega de las primicias del trigo es un tema específico de la profecía bíblica. La separación del trigo y la cizaña trata precisamente este tema, y muchas de las parábolas de Cristo señalan este hito profético tan significativo.

“Además, estas parábolas enseñan que no habrá tiempo de gracia después del juicio. Cuando la obra del evangelio esté concluida, inmediatamente seguirá la separación entre los buenos y los malos, y el destino de cada clase quedará fijado para siempre.” Palabras de vida del gran Maestro, 123.

La ofrenda de trigo son los ciento cuarenta y cuatro mil, y el tercer ángel separa el trigo de la cizaña.

"Entonces vi al tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: 'Temible es su palabra; terrible es su misión. Él es el ángel que ha de separar el trigo de la cizaña y sellar o atar el trigo para el granero celestial'. Estas cosas deberían ocupar toda la mente, toda la atención. Nuevamente se me mostró la necesidad de que quienes creen que estamos recibiendo el último mensaje de misericordia estén separados de aquellos que diariamente están recibiendo o absorbiendo nuevo error. Vi que ni jóvenes ni ancianos deberían asistir a las asambleas de los que están en error y en tinieblas. Dijo el ángel: 'Que la mente deje de ocuparse en cosas que no aprovechan'." Manuscript Releases, volumen 5, 425.

El tercer ángel sella el trigo y también separa el trigo de la cizaña. El tercer ángel representa la ley dominical, en la que los 25 hombres, que representan al liderazgo de la iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense, son llevados fuera de Jerusalén y juzgados. En ese momento la iglesia militante se transforma en la iglesia triunfante.

La obra está a punto de concluir. Los miembros de la iglesia militante que han demostrado fidelidad se convertirán en la iglesia triunfante. Al repasar nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de avance hasta nuestra posición actual, puedo decir: ¡Alabado sea Dios! Al ver lo que Dios ha obrado, me lleno de asombro y de confianza en Cristo como Líder. Nada tenemos que temer del futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha guiado y su enseñanza en nuestra historia pasada. Boletín de la Conferencia General, 29 de enero de 1893.

El tema profético de la separación de la cizaña del trigo es un tema central de la profecía bíblica. La purificación del templo por parte de Cristo es una ilustración de esta obra; el clímax ocurre en la ley dominical, pues vemos a aquellos que habían de ser juzgados llevados a los límites de Jerusalén

para morir.

«Cuando Jesús comenzó Su ministerio público, limpió el Templo de su profanación sacrílega. Entre los últimos actos de Su ministerio estuvo la segunda purificación del Templo. Así también, en la obra final de amonestación al mundo, se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación” (Apocalipsis 14:8). Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo que dice: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades” (Apocalipsis 18:4, 5).» Mensajes Selectos, libro 2, 118.

La iglesia de trigo y cizaña existe hasta la crisis de la ley dominical, cuando la cizaña es quitada, no por fuerza humana, sino por el tercer ángel — que representa la ley dominical, pero también el mensaje de la lluvia tardía, el cual luego se intensifica hasta convertirse en un fuerte clamor. La cizaña es un elemento del testimonio profético, como también lo es el trigo. La providencia de Dios alcanza la ley dominical, y el tercer ángel purifica el templo por segunda vez. Lo limpió el 22 de octubre de 1844, y la segunda purificación del templo es la ley dominical.

Los elementos externos de la historia que conducen a la ley dominical son un elemento principal del testimonio de la iglesia triunfante, al igual que la cizaña, el trigo y la atadura de las dos clases. Los mensajes finales de Apocalipsis son los mensajes de los tres ángeles, y separan y atan a las dos clases, pero es importante ver que la Hermana White identifica que esos “mensajes finales” “maduran la cosecha”. El mensaje final que madura la cosecha es la lluvia tardía, y es el fuego el que ata a los 250 hombres “como haces de leña para los fuegos de la destrucción”.

“A Juan le fueron abiertas escenas de profundo y conmovedor interés en la experiencia de la iglesia. Vio la posición, los peligros, los conflictos y la liberación final del pueblo de Dios. Él registra los mensajes finales que han de madurar la cosecha de la tierra, ya sea como gavillas para el granero celestial o como haces para los fuegos de la destrucción. Le fueron revelados asuntos de inmensa importancia, especialmente para la última iglesia, a fin de que aquellos que hubiesen de volverse del error a la verdad fuesen instruidos acerca de los peligros y conflictos que tienen ante sí. Nadie necesita estar en tinieblas con respecto a lo que ha de sobrevenir sobre la tierra.” The Great Controversy, 341.

Su purificación del templo también se ilustra mediante la obra del Hombre de la Escoba, a quien Juan el Bautista presentó como Aquel que vendría después de él en su ministerio. Él es quien barre la basura en el sueño de Miller.

El Señor está a punto de revelar la diferencia entre los justos y los impíos; porque su 'aventador está en su mano, y limpiará completamente su era, y recogerá su trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible.' Review and Herald, 8 de noviembre de 1892.

Isaías es citado por la hermana White, cuando ella identificó que en 1849 el Señor había extendido su mano por segunda vez para reunir al remanente de Su pueblo, e Isaías y la hermana White están identificando la reunión final de los ciento cuarenta y cuatro mil. El proceso de reunir incluye la

dispersión y la reunión representadas como la primera desilusión, que conduce a la reunión al final de un tiempo de tardanza. Cada uno de estos elementos del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil es un tema específico de la profecía bíblica. La historia externa que el Señor emplea como Su herramienta para llevar el pecado a su conclusión está representada en Daniel 11:11; y la reunión final se encuentra en Isaías 11:11; y el fin del tiempo de tardanza se encuentra en Apocalipsis 11:11 y la separación del trigo y la cizaña en la ley dominical se encuentra en Ezequiel 11:11:

Esta ciudad no será vuestro caldero, ni seréis la carne en medio de ella; sino que os juzgaré en los confines de Israel. Ezequiel 11:11.

En Joel, el "vino nuevo" se les quita a los ancianos de antaño que debían ser los guardianes del santuario. El mensaje del Clamor de Medianoche es el vino nuevo de Joel, y el fuego que desciende en el momento de la ley dominical ha sido prefigurado por el fuego pentecostal. Ese fuego representa un mensaje, que es el vino nuevo, pero también es el mensaje que destruye a los 250 hombres que ofrecieron incienso. La iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense termina en la ley dominical, porque es entonces cuando el fuego se derrama sin medida y destruye a los 250 hombres que ofrecieron incienso; por lo tanto, destruye su sistema de adoración.

Si la Iglesia Adventista del Séptimo Día fuera fiel en la ley dominical, el poder y la fuerza del gobierno de los Estados Unidos la cerrarían. Si es infiel, simplemente cambiará su nombre a Iglesia Adventista del Primer Día o alguna otra copia similar. Justa o injusta, la Iglesia Adventista del Séptimo Día no va más allá de la ley dominical. El testimonio profético identifica que el Adventismo ha rechazado el mensaje de las sendas antiguas en el 11 de septiembre, y esas sendas antiguas conducen a la puerta cerrada en la ley dominical. Los 25 hombres fueron representados en el pasaje de Ezequiel por "Jaazaniah hijo de Azur, y Pelatiah hijo de Benaiah, príncipes del pueblo."

Sus nombres profesan las características del pueblo de Dios, pero no pasa de ser mera profesión. Jaazanías significa "Dios oye", y es hijo de Azur, que significa "ayudar y proteger". La hermana White dice que los 25 hombres debían ser los guardianes, como lo representa "Azur". Su hijo profesa "oír" a Dios, pero pertenece a la clase que, viendo, no ve, y oyendo, no oye. Pelatías significa "librado por Dios", y su padre, "Benaías", significa "Dios ha edificado". Cuando Ezequiel terminó su mensaje de advertencia, Pelatías murió.

Esta ciudad no será vuestro caldero, ni vosotros seréis la carne en medio de ella; sino que os juzgaré en la frontera de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor, porque no habéis andado en mis estatutos ni habéis ejecutado mis juicios, sino que habéis obrado conforme a las costumbres de los paganos que están alrededor de vosotros. Y sucedió que, cuando yo profetizaba, murió Pelatiah, hijo de Benaiah. Entonces caí sobre mi rostro, y clamé a gran voz y dije: ¡Ah, Señor Dios! ¿Harás un fin total del remanente de Israel? Ezequiel 11:11-13.

Pelatías murió al fuerte clamor de Ezequiel. El trigo murió en la calle el 18 de julio de 2020 en cumplimiento de Apocalipsis once. El trigo es Moisés y Elías, el primer autor de la Palabra de Dios, y la promesa de la venida de Elías es la última declaración en el Antiguo Testamento. Alfa y

Omega son muertos en la calle de Sodoma y Egipto, pero resucitan en 2024, como se representa en Apocalipsis 11:11. Mientras estaban muertos, Sodoma y Egipto se regocijaron. Ezequiel sitúa la muerte de Pelatías en el tiempo del remanente cuando dice: «¡Ah, Señor Dios! ¿Harás un fin completo del remanente de Israel?» Sodoma es la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el tiempo del remanente, según Isaías.

Oíd, cielos, y escucha tú, tierra, porque el Señor ha hablado: Crié hijos y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no considera.

¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, simiente de malhechores, hijos corruptores! Han abandonado al Señor, han provocado a ira al Santo de Israel, se han vuelto atrás. ¿Por qué habríais de ser golpeados aún? Os rebelaréis cada vez más; toda la cabeza está enferma y todo el corazón desfallece. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, contusiones y llagas purulentas: no han sido cerradas, ni vendadas, ni suavizadas con unguento. Vuestra tierra está desolada, vuestras ciudades están consumidas por el fuego; vuestra tierra, en vuestra presencia, la devoran los extraños, y queda desolada, como devastada por forasteros. Y la hija de Sión ha quedado como choza en una viña, como cabaña en un jardín de pepinos, como ciudad sitiada.

Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado un remanente muy pequeño, habríamos sido como Sodoma y semejantes a Gomorra. Oíd la palabra del Señor, gobernantes de Sodoma; prestad oído a la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. Isaías 1:2-10.

Moisés y Elías son asesinados en Sodoma y Egipto durante el período del remanente. Egipto es un símbolo de la política corrompida y Sodoma de la religión corrompida. Pelatías, hijo de Benaías, muere en el momento del decreto dominical, que Isaías equipara con el día bíblico de la provocación; este sería 1863 o el decreto dominical. Pelatías, hijo de Benaías, representa una falsificación de quienes realmente oyen la Palabra de Dios. En el tiempo del remanente, los representados por Moisés y Elías son asesinados y luego resucitan. Esa resurrección comenzó con una voz en el desierto en julio de 2023. Desde 2024, la separación final del trigo y la cizaña ha estado en marcha.

Cuando llegue la ley dominical, la Iglesia Adventista del Séptimo Día sabrá que está perdida.

Esta ciudad no será vuestro caldero, ni vosotros seréis la carne en medio de ella; sino que os juzgaré en los límites de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor; porque no habéis andado en mis estatutos ni habéis ejecutado mis juicios, sino que habéis hecho conforme a las costumbres de las naciones que os rodean. Y aconteció que, cuando yo profetizaba, Pelatías hijo de Benaías murió. Ezequiel 11:11-13.

La muerte de Pelatías, cuyo nombre significa “liberado por Dios”, significa, en el contexto, entregado a la muerte, en el mismo punto en que los obreros de la hora undécima son liberados de la mano del rey del norte en el versículo cuarenta y uno de Daniel 11. Pelatías es entregado en manos del rey del norte en la ley dominical. Pelatías, hijo de Benaías, que significa “lo que Dios ha edificado”. Justo en el punto en que Dios ha vuelto a edificar un templo, para levantarlo como la

iglesia triunfante en la ley dominical, los representados por Pelatías son entregados a la muerte, porque, en lugar de participar en la obra de reedificar las ruinas antiguas, se estaban construyendo la tumba de Tobías. Pelatías representa el “de la cabeza a los pies” de Isaías, un cuerpo completamente cargado de pecado. Ese cuerpo es la iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense al concluir cuatro generaciones de rebelión progresiva, que Isaías expresa como una rebelión en aumento cuando dice: “se rebelan más y más”. En el proceso final de prueba que comenzó en 2024, el trigo está muerto durante tres días y medio, luego resucita, momento en el cual sabrán que el Señor es Dios.

Por tanto, profetiza y diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, pueblo mío, abriré vuestros sepulcros y os haré subir de vuestros sepulcros, y os llevaré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando haya abierto vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haya hecho subir de vuestros sepulcros; y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis, y os pondré en vuestra propia tierra; entonces sabréis que yo, el Señor, lo he hablado y lo he hecho, dice el Señor. Ezequiel 37:12-14.

El sacerdocio falso, que está representado por el 25 en la ley dominical, sabrá entonces que el Señor es Dios. El trigo sabe que el Señor es Dios en 2024, y la cizaña despierta a ese conocimiento en la ley dominical, cuando ya es demasiado tarde. El período comienza con una tumba y una resurrección y termina con una tumba y sin resurrección. El trigo al principio sabe que el Señor es Dios, cuando Él cumple la resurrección de Apocalipsis 11, y la cizaña llega a saberlo en el terremoto de la ley dominical del mismo capítulo. Entre esos dos hitos, el proceso de prueba de la lluvia tardía lleva a ambas clases a la madurez para la cosecha.

El mensaje de Joel es el canto de la viña, pero la primera cuestión que plantea es si los hombres pueden reconocer los últimos días a partir de los primeros días. Los “ancianos” en Joel no pudieron hacerlo, porque cuando llega el llamado a despertar a medianoche, son cortados—vomitados de la boca del Señor, justo donde la bestia de la tierra abre su boca para hablar, que es también donde habló el asna de Balaam y donde habló el padre de Juan el Bautista.

El juicio sobre los "ancianos antiguos" se basa en la pregunta de si esto ha sucedido en los días de vuestros antepasados. El pasaje comienza diciendo: "oíd esto". Luego presenta dos testigos, uno de cuatro generaciones de hombres y el otro de cuatro tipos de insectos. Entonces son despertados al Clamor de Medianoche, solo para descubrir que son pasados por alto como el pueblo del pacto escogido por Dios. No son pasados por alto porque no tenían vino; son pasados por alto porque tienen el vino equivocado. En la parábola de las diez vírgenes, el vino nuevo de Joel es aceite.

Su salvación depende de si reciben el "vino nuevo" del mensaje de la lluvia tardía. Los "viejos y ancianos" también son retratados como "los borrachos de Efraín" por Isaías, y Efraín no está representado entre los sellados de Apocalipsis siete. Es reemplazado por su hermano Manasés. Es difícil encontrar un rey más malvado que Manasés, pero él reemplaza a los borrachos de Efraín.

"La clase que no se aflige por su propio decaimiento espiritual, ni lamenta los pecados de los demás, quedará sin el sello de Dios. El Señor comisiona a Sus mensajeros, los hombres con armas de matanza en sus manos: 'Id tras él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo ni

tengáis piedad; matad a viejos y jóvenes, doncellas, niños y mujeres; pero no os acerquéis a ninguno sobre quien esté la señal; y comenzad por Mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa."

Aquí vemos que la iglesia—el santuario del Señor—fue la primera en sentir el golpe de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había dado gran luz y que habían sido guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado la confianza depositada en ellos. Habían adoptado la postura de que no necesitamos esperar milagros ni la marcada manifestación del poder de Dios como en los tiempos antiguos. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien ni hará mal. Es demasiado misericordioso para visitar a su pueblo en juicio. Así, "Paz y seguridad" es el clamor de hombres que nunca más alzarán su voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no quisieron ladrar son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, doncellas y niños pequeños perecen todos juntos.

Las abominaciones por las que los fieles gimían y clamaban eran todo lo que podían discernir los ojos finitos, pero los pecados mucho peores, aquellos que provocaban los celos del Dios puro y santo, permanecían ocultos. El gran Escudriñador de los corazones conoce todo pecado cometido en secreto por los hacedores de iniquidad. Estas personas llegan a sentirse seguras en sus engaños y, debido a la paciencia de Dios, dicen que el Señor no ve, y luego actúan como si Él hubiera abandonado la tierra. Pero Él descubrirá su hipocresía y sacará a la luz ante otros esos pecados que tan cuidadosamente habían ocultado.

Ninguna superioridad de rango, dignidad o sabiduría mundana, ninguna posición en un cargo sagrado, preservará a los hombres de sacrificar sus principios cuando quedan entregados a sus propios corazones engañosos. Quienes han sido considerados dignos y justos resultan ser cabecillas en la apostasía y ejemplos de indiferencia y del abuso de las misericordias de Dios. Su malvado proceder Él no lo tolerará más, y en Su ira los trata sin misericordia.

"Con pesar, el Señor retira Su presencia de aquellos que han sido bendecidos con gran luz y que han sentido el poder de la palabra al ministrar a otros. En otro tiempo fueron Sus siervos fieles, favorecidos con Su presencia y guía; pero se apartaron de Él y llevaron a otros al error, y por ello quedan bajo el desagrado divino." Testimonios, volumen 5, 211, 212.

Joel está hablando al liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense cuando identifica a los 'ancianos', pero Joel también se dirige a los indoctos, como Isaías llama a aquellos que se contraponen a los doctos. Joel está hablando a los ancianos que se postran ante el sol en Ezequiel capítulo ocho, y que son los primeros en ser juzgados en el capítulo nueve. También se dirige al laicado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense cuando dice: "Oíd esto, vosotros ancianos, y prestad oído, todos los habitantes de la tierra".

Los 25 hombres del capítulo ocho se ubican en la ley dominical, donde se postran ante el sol con las espaldas al santuario. Son un "diezmo" de la rebelión de los 250, que se unieron a Coré, Datán y Abiram. Los 25 hombres son un símbolo de la rebelión que se repitió, según la inspiración, en 1888, la cual tipificó la rebelión del liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense

desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical. Representan un "diezmo" de rebelión en el mismo período en que Isaías, en el capítulo seis, identifica a los sabios como un "diezmo" que tiene sustancia en su interior.

Joel es el anuncio para el Adventismo de que su tiempo de prueba ha concluido, porque han colmado la copa de su tiempo de prueba con pecado, y esa plenitud se representa como una enfermedad desde la cabeza hasta los pies, lo que indica que el mensaje de la lluvia tardía ha sido quitado de sus bocas. Isaías describe la misma realidad en el capítulo veintinueve.

Deteneos y asombraos; clamad y gritad: están ebrios, pero no de vino; se tambalean, pero no por licor fuerte. Porque el Señor ha derramado sobre vosotros el espíritu de sueño profundo y ha cerrado vuestros ojos: a los profetas y a vuestros gobernantes, a los videntes, los ha cubierto. Y toda visión os ha venido a ser como las palabras de un libro sellado, que los hombres entregan a uno que sabe leer, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No puedo, porque está sellado. Y el libro se entrega al que no sabe leer, diciéndole: Lee esto, te ruego; y él dice: No sé leer.

Por tanto, dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero ha alejado su corazón de mí, y su temor de mí ha sido enseñado por precepto de hombres; por tanto, he aquí que procederé a hacer una obra maravillosa en medio de este pueblo, una obra maravillosa y un prodigio; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se ocultará la inteligencia de sus prudentes. ¡Ay de los que se esconden profundamente para ocultar su consejo del Señor, y cuyas obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve? y ¿quién nos conoce? Ciertamente vuestra perversidad será estimada como el barro del alfarero; porque ¿dirá la obra de su hacedor: No me hizo? ¿o dirá lo formado de quien lo formó: No tiene entendimiento? Isaías 29:9-16.

El "entendimiento" de los sabios se basa en el desellamiento de la Palabra profética de Dios. Los que han sido formados en las instituciones corrompidas del Adventismo no pueden leer el libro de la profecía, y acusan a Dios de no tener entendimiento. Cuando la profecía es desellada, no pueden entenderla, así que acusan a Dios de ser el que no tiene entendimiento, y al hacerlo lo ponen todo al revés. Los doctos e indoctos del Adventismo no pueden entender la profecía que se desella justo antes de que se cierre el tiempo de gracia, y el libro de Joel manda a los "ancianos" que oigan, pero ellos son una clase que, oyendo, no oyen, y viendo, no ven.

El corazón mismo de su rebelión se manifiesta en su incapacidad para reconocer a Cristo como el primero y el último. Este es el contexto del capítulo en el que se plantea la pregunta: "¿Ha acontecido esto en vuestros días, o aun en los días de vuestros padres?"

¿Hubo alguna vez en la historia de vuestros padres un tiempo en que un pueblo despertó al Clamor de Medianoche, solo para descubrir que eran vírgenes insensatas? A los "ancianos" se les ordena "despertar", como a los milleritas en la reunión campestre de Exeter en 1844. La parábola de las diez vírgenes es la parábola de la experiencia del pueblo adventista, que se cumplió al pie de la letra en la historia millerita, y se volverá a cumplir al pie de la letra en los postreros días. La incapacidad del adventismo del séptimo día laodicense para reconocer que la historia fundacional

de su iglesia se repite en los postreros días enfatiza el principio profético que es la clave que abre el mensaje profético. No es solo la regla bíblica, sino también el corazón de la revelación del carácter de Jesucristo lo que queda desollado justo antes de que cierre el tiempo de gracia.

Joel pregunta: «¿Ha sucedido esto en vuestros días, o aun en los días de vuestros padres?» O podría preguntarse: «En los días de vuestros padres, ¿hubo un proceso de prueba que separara a un pueblo del nuevo pacto de un pueblo del antiguo pacto?» Sí lo hubo, y la separación se llevó a cabo por medio del mensaje profético representado por el aceite en la parábola. «¿Ha sucedido esto en vuestros días o en los días de vuestros padres?» identificó de inmediato que lo que ocurrió en los días de sus padres fue un despertar después de cuatro generaciones de destrucción creciente, tal como lo representa la orden de enviar el mensaje a lo largo de cuatro generaciones y los cuatro insectos de destrucción creciente. Joel es el pronunciamiento de juicio contra una iglesia descarriada y apóstata en el Clamor de Medianoche. Ninguna iglesia en la historia sagrada se ha opuesto a una luz mayor que la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El símbolo de ese tipo de rebelión contra la verdad está representado por «Capernaum».

Continuaremos en el próximo artículo.

En Capernaúm, Jesús moraba entre Sus idas y venidas, y llegó a conocerse como 'Su propia ciudad'. Se hallaba a orillas del mar de Galilea, y cerca de los límites de la hermosa llanura de Genesaret, si no es que en realidad en ella. El Deseo de las Edades, 252.

Entre los que profesan ser hijos de Dios, ¡qué poca paciencia se ha manifestado, cuántas palabras amargas se han dicho, cuánta condena se ha pronunciado contra los que no son de nuestra fe! Muchos han considerado a los que pertenecen a otras iglesias como grandes pecadores, cuando el Señor no los ve así. Los que miran así a los miembros de otras iglesias necesitan humillarse bajo la poderosa mano de Dios. Aquellos a quienes condenan quizá han tenido poca luz, pocas oportunidades y privilegios. Si hubieran tenido la luz que muchos de los miembros de nuestras iglesias han tenido, podrían haber avanzado a un ritmo mucho mayor y haber representado mejor su fe ante el mundo. De los que se jactan de su luz y, sin embargo, no caminan en ella, Cristo dice: 'Pero yo les digo: En el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Capernaúm [Adventistas del Séptimo Día, que han tenido gran luz], que has sido exaltada hasta el cielo [en cuanto a privilegio], serás abatida hasta el infierno; porque si las obras poderosas que se han hecho en ti se hubieran hecho en Sodoma, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo les digo que, en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ti.' En aquel tiempo Jesús respondió y dijo: 'Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y prudentes [en su propia estimación], y se las has revelado a los niños.'

'Y ahora, porque habéis hecho todas estas obras, dice el Señor, y os hablé, madrugando y hablando, pero no oísteis; y os llamé, pero no respondisteis; por tanto haré con esta casa, que es llamada por mi nombre, en la cual confiáis, y con el lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice con Silo. Y os arrojaré de mi presencia, como arrojé a todos vuestros hermanos, aun toda la descendencia de Efraín.'

El Señor ha establecido entre nosotros instituciones de gran importancia, y deben administrarse, no como se administran las instituciones del mundo, sino conforme al orden de Dios. Deben administrarse con la mirada puesta únicamente en su gloria, para que por todos los medios se salven las almas que perecen. Al pueblo de Dios le han llegado los testimonios del Espíritu, y sin embargo muchos no han prestado atención a las reprensiones, advertencias y consejos.

'Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento; que tiene ojos y no ve; que tiene oídos y no oye: ¿no me temeréis? dice el Señor: ¿no temblaréis ante mi presencia, que puse la arena como límite del mar por decreto perpetuo, para que no lo traspase? Y aunque se agiten sus olas, no pueden prevalecer; aunque bramen, no pueden traspasarlo. Pero este pueblo tiene un corazón apóstata y rebelde; se han rebelado y se han apartado. Tampoco dicen en su corazón: Temamos ahora al Señor nuestro Dios, que da la lluvia, tanto la temprana como la tardía, a su tiempo; que nos reserva las semanas señaladas de la siega. Vuestras iniquidades han apartado estas cosas, y vuestros pecados han retenido de vosotros los bienes. . . . No juzgan la causa, la causa del huérfano, y sin embargo prosperan; y el derecho del necesitado no lo juzgan. ¿No he de castigar por estas cosas? dice el Señor; ¿no se vengará mi alma de una nación como ésta?'

¿Se verá el Señor obligado a decir: "No ores tú por este pueblo, ni levantes clamor ni oración por ellos, ni intercedas ante mí, porque no te oiré"? "Por tanto, se han retenido las lluvias, y no ha habido lluvia tardía... ¿No clamarás desde ahora a mí: Padre mío, tú eres el guía de mi juventud?" Review and Herald, 1 de agosto de 1893.